

T. NAVARRO TOMAS

MANUAL DE
ENTONACION
ESPAÑOLA

Tercera edición



COLECCION MALAGA, S.A.

MEXICO

CONCLUSIÓN

104. RESUMEN DE RASGOS IDIOMÁTICOS. Es innecesario advertir que los hechos señalados en el presente estudio no agotan toda la variedad de manifestaciones de la entonación española. No se registran aquí modalidades y matices de cuyo perfil tónico no se ha logrado aún alcanzar una idea suficientemente definida, y falta sobre todo, como materia necesitada de investigaciones especiales, el extenso y apenas explorado campo de la entonación dialectal. Bastará, sin embargo, el cuadro de conjunto que estas observaciones ofrecen para darse cuenta del largo y laborioso esfuerzo acumulado por la tradición del idioma en el cultivo, sistematización y depuración de este aspecto de la palabra hablada.

En alguna ocasión se ha hecho advertir el carácter oral que distingue a las obras más representativas de la literatura española. Este rasgo no se aprecia solamente en las viejas crónicas y poemas cuya redacción ofrece rastros abundantes del tono y estilo usado en las recitaciones públicas de los cantares de gesta. En fray Luis de León, que señalaba la importancia de tener en cuenta el número de sílabas, el orden de los

acentos y el efecto de los sonidos en la redacción de un texto, el sentimiento de la imagen sonora de la palabra no era menos vivo que en Santa Teresa que escribía como hablaba. Unamuno, que consideraba esta cualidad como singular excelencia, quería que se aprendiese a leer no sólo con la vista sino también con los oídos, y no apreciaba como perfección el que un hombre, según el común decir, hable como un libro, sino el que los libros hablen como los hombres.

Ya se ve hasta qué punto las figuras presentadas en estos capítulos están lejos de los modos de expresión espontánea y primitiva en que se suele suplir con el tono o el gesto la deficiencia de la declaración verbal. Los autores que han puesto mayor acierto en el reflejo de la lengua viva figuran al mismo tiempo como ejemplos de principal relieve en el arte de la palabra escrita. En la estructura y funcionamiento de las formas melódicas estudiadas se observan los caracteres de una materia intensamente labrada en el trato social y en el ejercicio artístico. Existen desde muy antiguo expresivos testimonios del concepto que en España se ha tenido del hablar incorrecto y de la estimación que se ha concedido al dominio del bien decir.

Afecta particularmente al conocimiento del español la tradición gramatical a que aludía Bally al lamentar que el estudio y la enseñanza de los idiomas modernos, al ceñirse a los moldes establecidos para las lenguas muertas, haya considerado como elemento ajeno a la morfología de la expresión normal cualquier aspecto

de la palabra no representado en la escritura.¹¹⁹ La disciplina de las hablas jóvenes ha necesitado en efecto adoptar el aspecto venerable de la gramática clásica para merecer consideración académica. Muchos de los efectos sintácticos que las inflexiones tónicas ponen en la diferenciación aseverativa, enumerativa, coordinativa, etc., estarían registrados en los tratados de análisis gramatical si en lugar de consistir en meros movimientos de la voz encarnaran en formas léxicas o morfológicas que les dieran representación sobre el papel.

Es significativo que en la calificación impresionista de las lenguas modernas el español sea distinguido y elogiado precisamente por las cualidades de su acento. Las observaciones que el oído extranjero ha hecho sobre el acento español, caracterizado sobre todo por la entonación, a la vez que se refieren a la impresión de su armonía musical, subrayan la peculiar claridad y precisión de sus líneas melódicas. A primera vista el extranjero advierte en dicho acento formas y rasgos de silueta tan definida que han sido aludidos por algunos con términos de evocación estatuaría o marcial. Aparte de la sonoridad que el español debe principalmente a la calidad de sus vocales, se consideran como notas características del acento de esta lengua el temple varonil y el tono de dignidad. Es claro que esta representación esquemática, fundada en el aspecto de la elocución que se ofrece de manera más asequible en

¹¹⁹ Ch. Bally, *Traité de stylistique française*, Heidelberg 1909, 324-325.

actos literarios y en ceremonias académicas, está lejos de ofrecer las múltiples y flexibles manifestaciones que el asunto presenta. Aun en este mismo libro, el delicado funcionamiento de la melodía de la lengua, sometido a la disección fonética que aquí se le aplica, aparece inevitablemente con carácter demasiado mecánico y rígido.

Es, por supuesto, en la conversación corriente, en la casa, en la oficina, en el comercio o en las tertulias y reuniones de sociedad donde la entonación se produce con espontaneidad y soltura. No pueden encontrarse en el discurso ni en la conferencia las mil facetas diferentes con que las inflexiones del tono vivifican y matizan las palabras en el ejercicio, muchas veces juego o esgrima, del diálogo. Es preciso observar la palabra viva en su ambiente cotidiano para apreciar la variedad de reflejos de insinuación, reticencia, duda, ironía, etc., que la lengua española en su larga experiencia histórica y en su preferencia por la expresión oral ha ido componiendo y refinando en este extenso sistema melódico sólo esbozado en el presente estudio.

Repasando los datos expuestos en las páginas precedentes, los hechos que aparecen como rasgos más característicos de la entonación española, pueden resumirse en el siguiente orden:

1. Campo de entonación. La amplitud total del intervalo en que se desarrollan los movimientos de la voz abraza un promedio de dieciséis tonos, entre F:fa₁

y A:la₂ en el hombre, y entre F:fa₂ y A:la₃ en la mujer.

2. Tono normal. El nivel medio de la voz en la elocución ordinaria, considerada principalmente en el ambiente castellano, oscila entre D:re₃ y E:mi₂ en el hombre, y entre D:re₃ y E:mi₃ en la mujer.

3. Extensión de la unidad melódica. Las medidas varían en general entre 1 y 15 sílabas, con predominio de las de 7 y 8 sílabas, las cuales representan por sí solas el 25% del conjunto.

4. Inflexión inicial. Las sílabas débiles, al principio de la unidad, se pronuncian regularmente por debajo de la altura de la primera sílaba acentuada.

5. Cuerpo de la unidad. La línea tónica del cuerpo de la unidad, aparte de modificaciones secundarias, ofrece altura relativamente uniforme en la entonación enunciativa; descendente o ascendente, en la interrogativa, y ondulada en la emocional.

6. Inflexión final. En la entonación enunciativa, la terminación de la unidad muestra cinco tonemas diferentes: cadencia, anticadencia, semicadencia, semi-anticadencia y suspensión.

7. Ramas de la frase. En el conjunto de la frase, la rama tensiva se desarrolla en nivel superior a la rama distensiva. La segunda rama, por su parte, es generalmente más larga que la primera.

8. Unidades enunciativas. La entonación enunciativa se sirve de cinco tipos de unidades correspondientes a los tonemas de cadencia, anticadencia, semi-

cadencia, semianticadencia y suspensión. Cada tipo desempeña una determinada función en la composición fonológica de la frase.

9. Cadencia aseverativa. La inflexión descendente al final de la aseveración ordinaria hace bajar la voz en español de manera más decidida y hasta un tono más grave que en otras lenguas.

10. Serie enumerativa. Los grupos de la enumeración, que en general terminan en otros idiomas con inflexión ascendente, se forman ordinariamente en español con descenso de semicadencia.

11. Clases de enumeración. Las líneas e inflexiones de la voz distinguen varios tipos de entonación enumerativa, a cada uno de los cuales corresponde significación diferente.

12. Complemento circunstancial. La colocación del complemento circunstancial en una u otra rama de la frase influye en la forma tónica de dicho elemento y en la del grupo que le precede.

13. Entonación coordinativa. Se distinguen por el tono dos grados de coordinación, uno más tenso y estrecho que otro, en correspondencia con el carácter de dicho enlace y con la extensión de la segunda proposición.

14. Entonación subordinativa. En la subordinación elíptica, el tono desempeña el papel sintáctico de los suprimidos elementos gramaticales.

15. Unidades agudas. Las unidades de inflexión final aguda o semiaguda, que en otras lenguas ocurren

en proporción predominante, son en español menos frecuentes que las de terminación grave o semigrave.

16. Tonema continuativo. Es rasgo distintivo de la entonación española el empleo relativamente frecuente de unidades de carácter continuativo, terminadas con suspensión del tono en el nivel medio de la voz.

17. Unidades interrogativas. La entonación de la pregunta se sirve de unidades de cinco tipos distintos, según el carácter de la interrogación. Se diferencian estos tipos entre sí por la dirección del tono en el cuerpo de la unidad y por la forma ascendente, descendente o circunfleja de la terminación.

18. Tonema desiderativo. La entonación desiderativa, en sus diferentes grados de petición, ruego o súplica, se sirve de un tonema característico, de suave y modulado giro musical.

19. Tonema emocional. La entonación afectiva utiliza como signo propio una inflexión circunfleja, de variable altura y amplitud según el grado y calidad de la emoción.